

Podemos y otros modelos de partido-movimiento

Podemos and other party-movement models

*Irene Martín

Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Derecho. España/Spain

Recibido/Received: 16/04/2015

Aceptado/Accepted: 27/04/2015

RESUMEN:

A menudo se relaciona a Podemos con el Movimiento 15-M y algunos lo han denominado un partido-movimiento. En estas líneas se analizan tres dimensiones de esta relación: el vínculo organizativo entre ambos, el contextual y el discursivo. Asimismo, se compara el tipo de vínculo organizativo que Podemos mantiene con los movimientos sociales con la relación entre algunos partidos que han sido asociados con Podemos —Syriza, los partidos instrumental o coaliciones locales que se han presentado a las últimas elecciones municipales de mayo de 2015 y el MAS en Bolivia— y los movimientos sociales en sus respectivos contextos.

Palabras clave: Podemos, movimientos sociales, partido-movimiento, organización partidista.

A menudo se dice que Podemos surgió del 15-M y, recientemente, se han escuchado críticas explícitas desde dentro del partido por estar perdiendo “la frescura del 15-M”. Pero, ¿cuál es exactamente la relación entre uno y otro? Por otra parte, Podemos ha sido relacionado con otras formaciones políticas que también tienen un estrecho vínculo con movimientos sociales. ¿Estamos en todos estos casos

ABSTRACT:

Podemos is often related to the 15-M (Indignados) movement and some have considered it a party-movement. In these lines three dimensions of this relationship are examined: the organizational link between the two, the contextual and the discursive link. The organizational link between Podemos and social movements is then compared with the relationship between other parties that have been related to Podemos —Syriza, recent “instrumental parties” or coalitions at the local level in Spain and MAS in Bolivia— and social movements in their own context.

Keywords: Podemos, social movements, party-movement, party organization.

ante un mismo fenómeno? Todas ellas, de alguna forma, pueden ser analizadas a la luz del concepto “partido-movimiento” propuesto por Herbert Kitschelt (2006) pero ello no implica obviar las peculiaridades de cada una. En las siguientes líneas se intentará caracterizar someramente la relación entre Podemos y el movimiento social 15-M así como las similitudes y diferencias con otros partidos

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Irene Martín; dirección postal: Facultad de Derecho. c/ Marie Curie, 1. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Cantoblanco-Madrid.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española de Sociología*, 24: 107-114.

frecuentemente asociados con Podemos en su relación con los movimientos sociales. Concretamente, nos fijaremos en Syriza partido ganador de las últimas elecciones en Grecia; en las candidaturas de unidad popular que han surgido en varias ciudades españolas para competir en las elecciones municipales de mayo de 2015; y en el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales en Bolivia, donde parece estar una de las fuentes de inspiración inicial para el surgimiento de Podemos.

EL PARTIDO-MOVIMIENTO

Si algo caracteriza a todos los anteriores con respecto a otros partidos con los que compiten electoralmente es su especial vinculación con distintos movimientos sociales. En esto, les resulta aplicable, en mayor o menor medida, la definición de “partido-movimiento” sugerida por Herbert Kitschelt (2006) para referirse, fundamentalmente, a los partidos de la izquierda libertaria surgidos en distintos países europeos a principios de los ochenta. Estos partidos se caracterizaban por mantener rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento social. En lo organizativo mantienen procedimientos internos de toma de decisiones de tipo participativo y tienen una estructura más horizontal y menor jerárquica que la de otros partidos. Sus programas, por otra parte, tienden a centrarse en algunos temas concretos y a ser menos comprensivos. Pero, a diferencia de los movimientos sociales, se trata de formaciones que compiten en la arena electoral, sin que ello impida que, de vez en cuando, sigan recurriendo a formas de acción colectiva propias de los movimientos sociales, como es la protesta en la calle.

No es tanto en los programas donde esperamos encontrar diferencias entre los casos de estudio mencionados, sino en los rasgos organizativos que permiten considerar a estos partidos como un “partido-movimiento”. Empezaremos por analizar el tipo de vínculo entre Podemos y el 15-M —organizativo, contextual y/o discursivo— para después comparar el resto de partidos en lo que se refiere al primero de ellos.

EL VÍNCULO ORGANIZATIVO ENTRE EL 15-M Y PODEMOS

Si lo que buscamos es un nexo organizativo en el origen del partido, adelantemos que no resulta nada evidente. Para empezar, a los propios promotores de Podemos les pilló por sorpresa el estallido del movimiento, como a tantos otros (Torreblanca, 2015:120). Además, los intentos de acercamiento por parte del partido con el que muchos de sus fundadores habían estado vinculados, Izquierda Unida, no fueron bien recibidos por unos ciudadanos que pretendían, precisamente, desvincularse de los partidos tradicionales y reafirmarse en el carácter no ideológico (en el sentido partidista) del mismo.

Pero esto no impide que pueda haber existido un vínculo organizativo entre Podemos y el 15-M a posteriori. Es decir, que la organización de Podemos haya utilizado, o se haya superpuesto, a la estructura organizativa del 15-M. Algo de esto sí parece haber ocurrido en la medida en que, al menos en Madrid, existe un cierto solapamiento entre muchos de los círculos de Podemos (estructura participativa básica de Podemos) y las asambleas del 15-M (Asamblea Popular de Madrid, 2014). El origen de esta coincidencia se remonta a mediados de 2013, momento en el que dio comienzo un debate en el seno del 15-M sobre si el movimiento debería transformarse en una formación política y participar en elecciones. Entonces, la posición en las asambleas no era en absoluto unánime (Pereda y Aguado, 2014). Pero a partir de las elecciones europeas de mayo de 2014 y del auge electoral de Podemos en las mismas el debilitamiento de las asambleas empezó a hacerse cada vez más evidente (Asamblea Popular 15-M Barrio del Pilar, 2015). Fue entonces cuando empezó a detectarse un traspaso de miembros de las asambleas a los círculos, que no hizo sino acelerarse a partir de septiembre, cuando Podemos puso en marcha su proceso constitutivo como partido.

El solapamiento entre círculos y asambleas, por tanto, no se produce de forma inmediata con la aparición de Podemos sino que ha ido surgiendo con el tiempo. Tampoco se puede decir que los círculos hayan sustituido por completo a las

asambleas. Así lo demuestra la pervivencia de una cierta actividad vinculada al 15-M y sin conexión con Podemos. Algunas asambleas —aunque pocas y debilitadas— siguen funcionando y el periódico de las asambleas del 15-M en Madrid (Madrid15M) sigue publicándose a día de hoy. Este último no se ha hecho eco en absoluto del éxito electoral de Podemos tras las últimas elecciones europeas, lo que indica su independencia con respecto al partido. Tan sólo en el número de julio de 2014 se refería a las elecciones europeas pero para denunciar las trabas que la Marea Granate (los jóvenes que han tenido que emigrar para encontrar trabajo) había identificado en relación con el voto rogado (GT Voto Marea Granate, 2014). Es más, con motivo de las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2015, que coinciden con su cuarto aniversario, parece haber un cierto resurgir del 15-M a través de la convocatoria a distintos actos.

Tanto la elaboración de la lista con la que Podemos se presentó a las elecciones europeas como el proceso constituyente del partido y la posterior votación de candidaturas para las elecciones municipales y autonómicas se han llevado a cabo a través de un proceso participativo en el que cualquier persona inscrita en el partido podía participar. No obstante, el modelo organizativo y el mayor o menor énfasis en la participación de los círculos frente a la capacidad de decisión del Secretario General y el Consejo Ciudadano ha dividido a los líderes del partido. Estas diferencias se evidenciaron en público, por primera vez, durante la Asamblea Constituyente celebrada en octubre de 2014 en la plaza de toros de Vistalegre. En ella, las dos posiciones encontradas estaban representadas, por un lado, por Pablo Iglesias y su equipo de colaboradores más cercanos, defensores del pragmatismo y un cierto verticalismo y, por otro, por Pablo Echenique y Teresa Rodríguez (esta última haciéndose eco de una postura común a muchos de sus colegas de Izquierda Anticapitalista), defensores de la pluralidad y la horizontalidad. Estas dos visiones encontradas han seguido presentes tanto en el seno de algunos círculos, como de los mismos órganos ejecutivos, como desde voces externas al partido más cercanas al 15-M (Mateo, 2015).

En cualquier caso, resulta fácil identificar dos aspectos clave en el auge de Podemos que resultan claramente contradictorios con las bases organizativas del 15-M: la centralidad de un líder carismático y el uso de los principales medios de comunicación para proyectar su imagen y la de otros líderes de Podemos. Recordemos que ambos elementos eran anatema para el 15-M. El movimiento se resistió de principio a fin a tener líderes visibles más allá de portavoces puntuales y rotativos, y creó sus propios medios de comunicación para no tener que someterse a las normas e intereses detrás de los ya existentes.

Por otra parte, Podemos no parece haber establecido una relación formal, abierta y estable con ningún movimiento social como puede ser Juventud sin Futuro o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, si bien muchos de sus integrantes provienen de los mismos (13 de los 62 de Consejo Ciudadano provienen del 15M, 7 de JSF, 6 de movimientos estudiantiles, 3 provienen de la PAH). Los miembros de Podemos procedentes de Izquierda Anticapitalista —los más proclives al reconocimiento de la pluralidad interna— sí mantienen vínculos con algunos movimientos sociales heredados, en gran parte, de dicha formación. En definitiva, desde el punto de vista organizativo, el vínculo entre Podemos y el 15-M y otros movimientos que formaron parte del mismo existe, pero es parcial, no está institucionalizado y genera una cierta tensión interna.

UN MISMO CICLO DE MOVILIZACIONES

De Sousa Santos señala que “para entender Podemos tenemos que retrotraernos al Foro Social Mundial, a los gobiernos progresistas que surgieron en América Latina a partir del año 2000, a los movimientos sociales y procesos constitucionales que llevaron a esos gobiernos al poder, y a los experimentos de democracia participativa —especialmente en el nivel local, como fue el caso de muchas ciudades de América Latina, que se basa en el experimento pionero de Porto Alegre—, así como en la Primavera Árabe”. Es esta contextualización en un ciclo de movilizaciones la que lleva a De Sousa

Santos histórico a considerar que, cuando nos referimos a Podemos, hablamos “de un nuevo tipo de partido, de un movimiento-partido o, más bien, de un partido-movimiento” (2015).

En España este ciclo adopta características propias intensificadas por acontecimientos como las movilizaciones contra la Ley Orgánica de Universidades de 2001, las protestas contra “el decretazo” y el movimiento Nunca Más, en 2002, el movimiento por una vivienda digna y las movilizaciones contra la guerra en Irak, en 2003, o las movilizaciones con motivo de la gestión política del atentado de Atocha unos días antes de las elecciones de marzo de 2004. No es casualidad que los jóvenes que se socializaron políticamente en esta época los que (cumplieron 18 años entre el 2000 y el 2004) fueran los más movilizadas por el 15-M (en 2011 los mismos tenían entre 25 y 29 años). Entre ellos, una gran cantidad de universitarios con un alto nivel de formación y en paro. También es este grupo en el que más apoyos electorales está encontrando Podemos (Fernández-Albertos, 2015:45).

“NO NOS REPRESENTAN”

Donde también parece haber una relación indudable entre Podemos y el 15-M es en el uso que el primero hace del discurso y la simbología del segundo. Para empezar, el 15-M no tiene un discurso ni de izquierdas ni de derechas. Eso explica que, en sus mejores momentos, contara con la simpatía de la inmensa mayoría de la sociedad. Así lo interpretaron los promotores de Podemos, algunos de los cuales ya habían empezado a identificar “la quiebra de algunos consensos” y la posibilidad de una “interpelación populista” que opusiera a la ciudadanía frente a las élites (Domínguez y Jiménez cit. Torreblanca, 2015:122). En este sentido, es indudable la continuidad entre el “no nos representan” y la utilización del término “casta” para referirse a las élites políticas y económicas cuyos intereses corren paralelos a los del pueblo. También hay una identidad clara en lema “sí se puede”, utilizado extensamente en las movilizaciones protagonizadas por el 15-M (en referencia al “yes, we

can” utilizado por Barack Obama en las elecciones de 2008 que le dieron la victoria) y, posteriormente, en los actos organizados por Podemos. De hecho, es aquí donde reside uno de los principales éxitos de Podemos: la formulación de un discurso que, partiendo del ya creado por el 15-M, logra redefinir el eje político principal de la política. Otros partidos que también aspiraron en su momento a conseguirlo (Partido X, DRY, Movimiento en red o el Partido Pirata) no supieron, o no pudieron, hacerlo con el mismo acierto.

OTROS MODELOS DE PARTIDO-MOVIMIENTO

Hasta aquí nos hemos centrado en el caso de Podemos pero existen en la actualidad otros casos que han sido relacionados con aquél y que también podrían entrar en la categoría de partido-movimiento. Me refiero, concretamente, a los casos de las candidaturas de unidad popular que se han creado de cara a las elecciones municipales en algunas grandes ciudades españolas; a Syriza, el partido ganador en las últimas elecciones griegas; y al Movimiento al Socialismo (MAS) liderado por Evo Morales en Bolivia.

Las candidaturas municipalistas

Cabría sostener que el vínculo organizativo entre el 15-M y las múltiples candidaturas de unidad popular que se han ido fraguando a partir del verano de 2014 es más estrecho que con Podemos. En estos casos, la iniciativa ha partido de los movimientos sociales y los representantes de partidos se han unido después (entre ellos, en varias ciudades, Podemos). Además, la intención de que en estas iniciativas confluyan movimientos sociales (como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, el 15-M, las distintas Mareas o, en Barcelona, Proceso Constituent) y algunos partidos (de izquierdas y ecologistas) ha sido explícita. Las listas ganadoras en las elecciones primarias, tanto en el caso de Barcelona en Comú como en el de Ahora Madrid, (por poner dos ejemplos). También son un buen reflejo del esfuerzo por lograr la confluencia y reco-

nocer el pluralismo interno. Tanto en la lista encabezada por Ada Colau como en la encabezada por Manuela Carmena, respectivamente, se ha hecho un esfuerzo por integrar a individuos procedentes de distintos partidos y movimientos.

La idea de aglutinar fuerzas frente al descontento generalizado provenía, precisamente, del 15-M. En consonancia con los principios organizativos del mismo, en alguna de estas plataformas (véase *Ahora Madrid*) la presencia de líderes no fue evidente hasta poco antes de las elecciones. Pero tanto la definición de los estatutos internos como el diseño del programa han tenido lugar siguiendo un proceso horizontal y participativo, sin que ningún grupo en concreto marcara la pauta ni sobresaliera sobre los demás y fomentando las listas de confluencia. Este proceso guarda más similitudes organizativas con el 15-M que Podemos. Es más, las plataformas no son más que “partidos instrumentales” o coaliciones, y no partidos con vida organizativa y afiliados propios con visos de continuidad.

Aun cuando el grado de iniciativa y la presencia de los movimientos sociales han sido mayores en la formación y desarrollo de estas iniciativas que en el caso de Podemos, se puede decir que, indirectamente, se han visto impulsadas por Podemos. Por un lado, su éxito electoral generó la sensación de que alternativas basadas en las demandas del 15-M podían tener éxito. Por otro, la decisión de Podemos de no presentarse a las elecciones municipales ha dado un mayor protagonismo a estas plataformas municipales en las cuales, finalmente, se ha acabado integrando. Está por ver en qué medida este experimento puede llevar a una mayor colaboración entre Podemos y los distintos movimientos sociales que participaron en el 15-M o si, por el contrario, ello revivirá las tensiones entre los distintos modelos organizativos que pugnan en su seno.

Syriza en Grecia

Otro modelo de partido-movimiento a menudo asociado con los anteriores lo encontramos en

Syriza, el partido ganador de las elecciones griegas de enero de 2015. Esta coalición se constituyó como partido tras las elecciones de 2012 con el fin de poder optar al premio de 50 escaños que el sistema electoral griego concede al partido más votado. Se caracteriza por ser una agrupación de varios partidos de izquierdas de diferente procedencia, así como algunos movimientos sociales. Su origen está en el partido Sinaspismós (Coalición) que, ya en 2003, cambió su nombre a Coalición de la Izquierda, los Movimientos y de la Ecología. En 2004, como resultado de su confluencia con otros grupos, partidos y movimientos se formó Syriza (Coalición Radical de Izquierdas). Este proceso de atracción de distintas fuerzas dentro de la izquierda ha sido identificado como una de las claves de su éxito (Tsakatika, 2015) y no es casualidad que Podemos intentara —aunque sin éxito— seguir su ejemplo (Rivero, 2015:125 y ss.). La toma de decisiones internas en Syriza refleja su pluralismo interno, lo que, en ocasiones, ha llevado al faccionalismo a costa de la unidad (Tsakatika, 2015:95).

Desde las movilizaciones que tuvieron lugar en Atenas en diciembre de 2008 a raíz de la muerte de un adolescente como consecuencia de un tiro por parte de un policía, pasando por las protestas desencadenadas por la crisis económica, Syriza ha hecho explícito su apoyo a muchos de los movimientos sociales que se han movilizado desde entonces. A partir del verano de 2012 la relación entre el partido y los movimientos sociales se vio intensificada a partir de la decisión de Syriza de financiar muchas de las iniciativas municipalistas en temas de vivienda, sanidad, pobreza energética, etc. que habían surgido espontáneamente en la sociedad griega para luchar contra los estragos sociales de la crisis. Esta iniciativa se denominó *Solidarity4all* y la financiación se canalizó a través de las donaciones de parte del sueldo de los diputados de Syriza. A pesar de este vínculo, los movimientos han mantenido un funcionamiento autónomo con respecto al partido (Giovannopoulos, 2015). Es interesante señalar la semejanza que guarda con esta iniciativa el proyecto “Impulsa” lanzado por Podemos en abril de 2015.

Una vez en el gobierno, estas iniciativas han encontrado sus demandas reflejadas en las políticas del gobierno a través de una de las principales promotoras de Solidarity4all, la actual Ministra Adjunta de Solidaridad Social, Zeanó Fotíu (Theano Fotiou). Es precisamente de su ministerio de donde ha surgido el proyecto de ley de medidas para hacer frente a la crisis humanitaria aprobado en el Parlamento poco después de que Syriza llegara al gobierno. Pero el partido también tiene una relación conflictiva con algunos movimientos sociales. Desde que Syriza está en el gobierno los movimientos más radicales se han puesto en pie de guerra. No en vano, el gobierno ya ha sido objetivo de protestas por parte de movimientos de izquierda o anarquistas que enfatizan su autonomía con respecto al Estado y sus políticas (p. ej. la ocupación de la sede de Syriza por grupos anarquistas exigiendo la reforma inmediata de la ley penitenciaria). También se ha hecho explícito, tanto dentro como fuera del partido, un cierto temor a que las iniciativas ciudadanas acaben siendo cooptadas por parte del Estado.

Syriza es, pues, un tercer modelo de relación entre partido y movimientos en el que, más allá de la colaboración, los movimientos sociales forman parte constitutiva del partido al mismo tiempo que son financiados y apoyados expresamente por el mismo. Este modelo se diferencia claramente tanto de Podemos como de las plataformas municipales recién comentadas. A diferencia de Podemos se reconoce el pluralismo interno. En cambio, en Podemos, se intenta evitar la existencia de corrientes o facciones internas. Un ejemplo de ello es la prohibición de doble militancia partidista que afectó, fundamentalmente, a los miembros procedentes de Izquierda Anticapitalista, que optó por disolverse como partido, pero tampoco se escuchan voces dentro del partido en nombre de los distintos movimientos. De las dos propuestas internas sobre cuál debería ser la relación con ellos, es la línea “oficialista” liderada por Pablo Iglesias, y caracterizada por una mayor verticalidad, la que de momento se ha impuesto. A diferencia de las plataformas municipales, Syriza es una coalición de partidos de izquierdas —convertida hoy en partido— con vida orgánica

y afiliados propios más allá de cada uno de ellos que aspira desde su formación a competir en elecciones, si bien manteniendo un vínculo explícito con los movimientos sociales.

El MAS en Bolivia

Si hay algún referente en cuanto a modelo de partido en el que se inspiraron los fundadores de Podemos ése es el Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano, liderado por Evo Morales, Presidente del país desde 2005. El propio Pablo Iglesias, en un discurso pronunciado en septiembre de 2014 junto al Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera reconoció que en él está el origen de Podemos (Seguín, 2015). No en vano, la tesis doctoral de Ñigo Errejón, uno de los más estrechos colaboradores de Pablo Iglesias y a quien se atribuye en gran parte el éxito electoral del partido gracias a la campaña que él mismo diseñó, analizaba la estrategia discursiva del MAS durante su primera legislatura (2011).

El MAS tiene su origen en las reivindicaciones de los cocaleros que empezaron a movilizarse en los años ochenta frente a los intentos de erradicación del cultivo de coca por parte del gobierno como consecuencia de la presión que recibían del gobierno de Estados Unidos. No obstante, las protestas del MAS resonaban, y resuenan, en el conjunto de la población indígena de Bolivia. A mediados de los noventa el movimiento llegó a acuerdos con dos partidos étnicos (siendo uno de ellos el MAS), lo que sería crucial para su éxito electoral posterior (van Cott, 2005:91). En 1997, bajo el liderazgo de Evo Morales, el MAS se refunda y se une a otros partidos que jugarían un papel protagonista en las protestas contra la privatización del gas y otros hidrocarburos. Desde que Evo Morales llegó a la presidencia por primera vez en 2005 con un 53,7 por ciento de los votos se ha mantenido en el cargo de presidente del Comité de coordinación de las federaciones de cocaleros del Chapare-Cochabamba. Tras las presidenciales de 2014 el partido parece haber renovado sus relaciones con los movimientos sociales. Concretamente, ha surgido un movimiento juvenil deno-

minado *Generación Evo* que aglutina a diferentes movimientos sociales y colectivos políticos de jóvenes a los que forma el partido.

En cuanto a la organización interna el politólogo y sociólogo boliviano Fernando Mayorga destaca del MAS la porosidad de las fronteras entre sindicato y organización política, que se plasma en sus dificultades para “pasar de la protesta a la propuesta”, o en sus complejos procesos de toma de decisiones, determinados por la densidad organizativa del movimiento sindical, las tradiciones asamblearias y, en última instancia, el liderazgo carismático de Morales” (cit. Errejón, 2011:62). Más allá de esta pluralidad interna que está presente en la toma de decisiones, el MAS tiene un estrecho vínculo con los movimientos sociales en la medida en que existe una coincidencia entre el líder del movimiento y el del partido. En cierto modo, esta transformación (y, de alguna forma, continuidad) de líder del movimiento a líder del partido recuerda al caso de Barcelona en Comú, donde la líder, Ada Colau, había sido la portavoz durante años de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

REFLEXIÓN FINAL

En las líneas anteriores hemos hecho un breve repaso de algunos aspectos organizativos que acercan a estos partidos a los movimientos sociales. Entre ellos, hemos diferenciado entre aquellos casos en los que el origen del partido está en la transformación o unión de movimientos sociales para formar un partido político —y, por tanto, la continuidad de aspectos organizativos de los primeros resulta evidente— de aquellos otros en los que, más bien, la relación del partido con los movimientos tiene que ver con la imitación o incorporación de aspectos organizativos de los últimos por el partido. Tanto el MAS como las candidaturas de unidad popular se ajustan más al primero de los modelos, mientras que Podemos y Syriza se ajustan más al segundo.

También nos hemos fijado en los procedimientos de toma de decisiones internas. Aquí cabría diferenciar entre los casos donde el pluralismo interno está institucionalizado o, al menos, es reconocido como

un factor positivo, y los casos en los que, sin negar el pluralismo interno, se opta por priorizar la unidad/homogeneidad interna. Por el momento, la tendencia dominante en Podemos se ajusta a este segundo modelo. En cambio, el pluralismo interno y su reflejo en la toma de decisiones internas, e incluso en los estatutos, está más presente en el resto de los casos. Esto no hace que todos los casos sean iguales. El pluralismo interno puede adoptar formas constructivas en pro de la unidad (p.ej. listas de confluencia en las candidaturas de unidad popular en Barcelona y Madrid), o puede ser, en ocasiones, sinónimo de faccionalismo (p. ej. Syriza).

Un tercer aspecto, relacionado con el anterior, tiene que ver con una mayor horizontalidad en la toma de decisiones o, por el contrario, un mayor verticalismo en torno a la figura de un líder y sus allegados (o, si se prefiere, de un secretario general y los órganos ejecutivos). Por lo general, allí donde está más institucionalizado el pluralismo están también más presentes los procedimientos de toma de decisiones más horizontales, y viceversa.

Por último, una cuarta dimensión se refiere a la promoción y financiación de iniciativas de los movimientos sociales por parte del partido. Como hemos visto, esta especie de “patrocinio” existe tanto en Syriza como en el MAS. Pero esto no niega las diferencias que se puedan dar y que tienen que ver con una mayor o menor cooptación y de control de las diversas iniciativas y movimientos por parte del partido y/o del gobierno (en su caso). El caso del MAS parece ajustar a un modelo en el que predomina un mayor control mientras que en el caso de Syriza se intenta mantener la autonomía de las iniciativas más allá de la financiación, o de que el gobierno esté adoptando medidas dirigidas a resolver demandas propias de los movimientos. El proyecto Impulsa recientemente lanzado por Podemos no ha echado a andar en el momento de escribir estas líneas, por lo que no puede ser evaluado aún.

Mucho de lo que está ocurriendo en los casos aquí analizados puede ser visto a la luz de experiencias anteriores y, más concretamente, de la experiencia de los movimientos/partidos verdes.

Dos de los aspectos que comparten unos y otros son el haber surgido en un momento en el que el centro-izquierda está debilitado y el haber sido capaces de cambiar la lógica de la competición partidista redefiniendo las categorías políticas de referencia. Como también ha señalado Kitschelt (2006:288), los partidos-movimiento se caracterizan por la inestabilidad. Que primen más o menos los aspectos organizativos verticales u horizontales dependerá de la coyuntura y, más concretamente, de la relevancia que tengan los temas en torno a los que surgieron, las políticas que se desarrollen en relación con los mismos, y su participación en el gobierno. En todos estos aspectos es mucho lo que puede cambiar en un futuro próximo.

REFERENCIAS

- Asamblea Popular 15M Barrio del Pilar (2015), "Podemos como fracaso político del 15M", (en línea). <https://barriodelpilar15m.wordpress.com/2015/02/28/podemos-como-fracaso-politico-del-15m/> acceso el 27 de abril de 2015.
- Asamblea Popular de Madrid (2014), Acta del 8 de junio (en línea). <http://madrid.tomalosbarrios.net/5285787/acta-lxv-apm-08-jun-2014-2/> acceso el 27 de abril de 2015.
- De Sousa Santos, B. (2015), "The Podemos Wave", (en línea). <https://www.opendemocracy.net/boaventura-de-sousa-santos/podemos-wave> acceso el 27 de abril de 2015.
- Giovannopoulos, C. (2015), "Solidarity is People's Power" (en línea). http://www.stokokkino.gr/details_en.php?id=100000000006818/Solidarity-for-All acceso el 27 de abril de 2015.
- Errejón, I. (2011), *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/14574/1/T33089.pdf> acceso el 27 de abril de 2015.
- Fernández-Albertos, J. (2015), *Los votantes de Podemos. Del partido de los indignados al partido de los excluidos*, Madrid, La Catarata.
- GT Voto Marea Granate (2014), "Marea Granate: Si te vas, no votas", *Madrid15M* (en línea). <http://madrid15m.org/numero-27/> acceso el 27 de abril de 2015.
- Kitschelt, H. (2006), "Movement Parties", en R. Katz y W. Crotty *Handbook of Party Politics*, Londres, Sage, 278-290.
- Mateo, E. (2015), *Hasta luego, Pablo. Once ensayos críticos sobre Podemos*, Madrid, La Catarata.
- Pereda, C. y Aguado F. (2014), "Objetivos políticos del 15M", *Éxodo*, 123: 49-52.
- Rivero, J. (2015), *Podemos. Objetivo: Asaltar los Cielos*, Madrid, Planeta.
- Seguín, B. (2015), "Podemos's Latin American roots" (en línea). <https://www.jacobinmag.com/2015/03/podemos-spain-iglesias-morales-chavez/> acceso el 27 de abril de 2015.
- Tsakatika, M. (2015), "Syriza y la izquierda en la política griega", en I. Martín e I. Tirado (dirs.), *Grecia: Aspectos políticos y jurídico-económicos de la crisis*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 79-98.
- Van Cott, D. L. (2005), *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Parties*, Cambridge, Cambridge University Press.